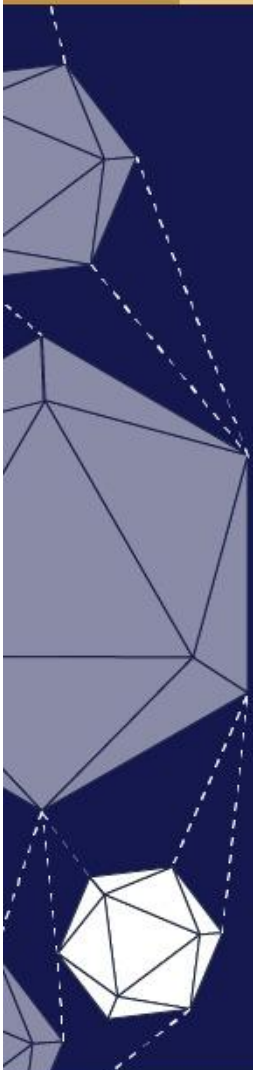


Segunda Cátedra Abierta de la Universidad Latinoamericana de las Periferias

Encuentro II, Trabajo: *Trabajo y Economía Popular*


29 de agosto de 2020


Link de emisión: <https://youtu.be/8v-H-cc8D6Q>





Cátedra Abierta

Trabajo y Economía Popular


 **Emilio Pérsico**
Secretario de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
Dirigente nacional del Movimiento Evita.



 **María Migliore**
Ministra de Desarrollo Humano y Hábitat de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Fue gerenta general del Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC)

 **Andrés Larroque**
Ministro de Desarrollo de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires.
Secretario general de La Cámpora.

 **Norma Morales**
Dirigenta Barrios de Pie - UTEP.

Modera

 **Emilce Cuda**
Doctora en Teología Moral, especializada en el diálogo entre teología y política.

 29 de Agosto 10 hs |  Por nuestro canal de YouTube



**UNIVERSIDAD
LATINOAMERICANA
DE LAS PERIFERIAS**

Expositores:

Emilio Pérsico. Secretario de Economía Social del [Ministerio de Desarrollo Social de la Nación](#). Dirigente nacional del [Movimiento Evita](#).

María Migliore. Ministra de [Desarrollo Humano y Hábitat de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires](#). Fue Gerenta General del Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC)

Andrés Larroque. Ministro de [Desarrollo de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires](#). Secretario general de [La Cámpora](#).

Norma Morales. Referenta Nacional de [Barrios de Pie](#).

Moderadora: **Emilce Cuda**. Doctora en Teología Moral, especializada en el diálogo entre teología y política.

Emilce Cuda

Es un gusto para mí poder participar de esta Cátedra Abierta de la Universidad Latinoamericana de las Periferias. Esto es algo novedoso, es algo -creo- único. No tengo noticias de que en otros lugares se haya llevado adelante una idea como ésta y ponerla en práctica, hacerla concreta, hacerla carne. Y esto es muy importante no solamente para todos los que de alguna manera estamos colaborando con esta **construcción de un nuevo saber** sino también para contagiar en otros contextos, a otra gente, a otro pueblo, para que también tomen esta iniciativa. Porque esto es parte de la cultura nuestra, de la cultura Argentina, de la cultura que el Papa Francisco está impulsando con mucho esfuerzo, y es justamente escuchar. Escuchar y **escuchar para poder construir juntos un nuevo conocimiento**. Porque consideramos que hay saber abajo. **Abajo hay un saber que no ha sido contaminado todavía con un sistema de dominio, “con una economía que mata”** como dice el Papa Francisco. Y esto ya es poner en marcha la construcción de un mundo pospandemia.

Esta es una de las acciones concretas por las cuales nos comprometemos a poner en marcha la salida a esto, que no lo causa el Covid pero que fue su gran detonante, como todos sabemos. Me gustaría contar, antes de lanzar este panel, que el Papa Francisco [inició una catequesis](#) que da todos los miércoles. Y es fantástica porque ahí nos habla de manera directa, y nos está hablando a nosotros, nos está hablando a los trabajadores, nos está hablando al pueblo, a todos los que hemos tomado en la vida el compromiso de construir relaciones solidarias, comunidades comprometidas económica y políticamente sobre todo. Y el Papa insiste en algo muy interesante: que de la crisis no se sale igual. Él dice que de la crisis se sale seguramente igual o peor, pero él insiste en que se va a salir peor. Entonces no podemos salir igual de esta crisis y si no queremos salir peor, él dice: **tenemos que tomar la decisión de actuar todos juntos**. ¿Y actuar de qué manera? Pensando y diseñando -dice él- una nueva economía. **Una economía que no tenga como valor absoluto la propiedad**. Porque esta tierra y todos sus bienes son para uso común de todos. La tierra es de todos y aquel que se la quiera apropiarse en realidad lo que está haciendo es expropiando los bienes que todos tenemos para vivir, y **no solo para sobrevivir sino también para disfrutar**. El Papa dice: esta tarea de hacer una nueva economía tiene que ver con diseñar **nuevos modos de administración** que permitan una vida digna para todos, y esto es responsabilidad de todos. Y es responsabilidad especialmente de la periferia pensar un nuevo modelo, y también es responsabilidad del Estado. Dice el Papa que **el Estado tiene que garantizar que esa idea de absolutizar la propiedad impidiendo la Tierra, el Techo y el Trabajo no puede continuar**. Pensar una salida para esta pandemia es pensar en estos bienes que son comunes. **La economía debe cambiar, porque la economía actual no tiene en el centro a la persona del trabajador**. Y el Papa nos dice que la persona del trabajador tiene que estar en el centro.

En este día que tenemos esta Cátedra Abierta vamos a dialogar con nuestros invitados. Les vamos a dar la palabra, les vamos a pedir a cada uno de ellos que den su opinión de cómo es la situación actual en esta pandemia; de cuáles serían las posibles salidas de la pandemia; cómo estaba esta situación antes de que llegara la pandemia para que hoy se tenga que vivir en el mundo estas condiciones drásticas -económicas y políticas-. Esperamos que ellos nos iluminen, que nos den su aporte pero también que nos escuchen, por eso nosotros también vamos a hacer preguntas desde nuestra realidad, y vamos a intercambiar con ellos nuestros saberes y entre todos vamos a colaborar con **esto que nos pide el Papa Francisco de tomar la decisión de actuar ya mismo en pensar un mundo mejor**. Me gustaría darle la palabra a Emilio Pérsico a quien le agradecemos mucho que forme parte de esta Cátedra, que es Secretario de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y dirigente nacional del Movimiento Evita.

Emilio Pérsico

¿Cómo está la situación de la economía popular? En primer lugar, venimos de una situación muy difícil en la Argentina. Yo siempre parto del análisis de la situación de la clase trabajadora. En la Argentina hoy, con el crecimiento que ha habido del último censo, más o menos hay 23 millones de trabajadores que forman parte de la población económicamente activa, de los cuales sólo 6 millones son trabajadores asalariados del sector privado en blanco. Quiere decir que **solo el 25% por ciento de los trabajadores en la Argentina son asalariados del sector privado**. Hay 3 millones de asalariados en el sector público, hay un millón y medio de monotributistas aproximadamente -incluyendo a los monotributistas sociales-. También están las compañeras que trabajan en casas de familia que son unas 350 mil en blanco. Quiere decir que **son unos 11 millones los trabajadores que hoy están registrados en la Argentina, de esos 23 millones. Entonces hay 12 millones de trabajadores que hoy no están registrados en la Argentina**. Y el IFE -[Ingreso Familiar de Emergencia](#)- hizo ver esta realidad. **En el IFE se inscribieron unos 13 millones de compañeros y se les paga hoy a casi 9 millones**. A su vez, nosotros hemos comprobado ahora -cuando las organizaciones han salido a cargar nuevamente planes sociales- que el 36% de esas cargas no tienen IFE. Es decir, nos ha sorprendido otro dato más dentro de esta pandemia, y es que **el 36% de los compañeros ni siquiera se han podido inscribir en el IFE**.

La realidad argentina de la situación de la clase trabajadora es muy compleja, y es muy difícil meterla dentro de las planillas de Excel. ¿Dónde está el resto de trabajadores? es la segunda pregunta. Hay 5 millones de compañeros que habían respondido -antes de la crisis- que estaban trabajando y que vivían de su trabajo. De esos compañeros aproximadamente el 10 % son de la economía de mercado y 4 millones y pico son compañeros se autoinventaron al trabajo: son compañeros que dicen que están trabajando pero que no están registrados y que por lo tanto no reciben ninguna clase de derechos sociales a través de su trabajo.

Tenemos 6 millones de demandantes de empleo, 2 millones de desocupados, 2 millones de cuentapropistas, 2 millones de población económicamente inactiva -es decir, compañeros que

ya ni siquiera buscan trabajo (porque en la encuesta, para ser considerados desocupados o subocupados tienen que salir por lo menos más de un día a la semana a buscar trabajo). Éste es el marco de la clase trabajadora: **hay 5 millones de trabajadores que están trabajando y son demandantes de derecho.** Es decir que ahí el problema es cómo el Estado construye derecho en esos trabajadores y cómo hace que esos trabajadores puedan avanzar también en su salario. Hay más o menos 4 millones de compañeros demandantes de trabajo, y a 2 millones de compañeros lo que hacemos en el territorio es abrazarlos e intentar sacarlos de la situación de postración en la que están, y tratar de combatir junto con ellos todas las enfermedades sociales que este modelo ha traído a las barriadas y todas las enfermedades de este modelo excluyente, que son desde el problema del consumo de sustancias, los compañeros que han salido o que estuvieron detenidos o que tuvieron problemas, compañeros que bajaron los brazos en general y que ni siquiera buscan trabajo. Esta es la situación de la clase trabajadora y esto es lo que teníamos antes de la pandemia. ¿Qué hace la pandemia? Acelera todos los procesos. Y estos procesos se han acelerado mucho: ha bajado el número de trabajadores formales -eso se puede ir midiendo- ha bajado de 200 a 300 mil -por más que está prohibido despedir- pero igual han bajado por quiebra de empresas; ha bajado el número de cuentapropistas, y ha bajado el número de compañeras que trabajan en casas de familia y se ha agudizado mucho también en el caso de la economía popular los trabajadores que se han autoinventado el trabajo.

También esta pandemia ha acelerado casi todas las enfermedades que ha generado este capitalismo en el mundo. **Ha acelerado notoriamente la desigualdad porque el punto de acumulación más importante de este capitalismo ya no es la producción y la plusvalía sino que es el sistema financiero.** Y el sistema financiero siguió acumulando a pesar de esta situación. Los Estados hoy son los grandes tomadores de préstamo, y este capital supranacional, estos sectores del capitalismo, en realidad siguen acumulando a pesar del parate productivo que hay en el mundo hoy a partir de la pandemia. Y los trabajadores han dejado de percibir en muchos lugares del mundo su salario o están en una situación muy difícil. Así se ha acelerado el proceso de desigualdad.

Y se ha acelerado el proceso de urbanización que ha tenido este modelo neoliberal en el mundo. Ha crecido el volumen de los compañeros que van hacia las ciudades buscando ya no el trabajo sino una protección social mayor. **Esta pandemia o esta enfermedad vino por un problema alimentario.** El buen vivir y el buen comer también es algo que la pandemia nos hace ver, una situación en donde la humanidad en su afán de producir-producir y producir cada vez más bienes -como dice Francisco, desgastando este planeta- viene generando daños ecológicos. ¿Cuál es el camino ante estas cosas? Y, la idea general del capitalismo viene siendo la idea del crecimiento absoluto: siempre hay que crecer. Pero ¿el camino del crecimiento absoluto genera pueblos más felices? ¿Genera sociedades más justas la idea del crecimiento absoluto -hay que crecer, hay que crecer, hay que crecer-? Jauretche decía una idea muy buena: la pizza tuya es la que está en el horno. Entonces salía la pizza del horno y uno decía bueno, ésta es mi pizza. ¡No! Te dije que la tuya es la que está en el horno, hay que crecer para que venga tu pizza. Jauretche decía: bueno, pero se inventaron las porciones,

cada vez que saquemos la pizza cortemos y a ver cuál es mi parte. Pero a nosotros nos dicen siempre que la solución está en el crecimiento. Y muchas veces nos dicen a los de la economía popular: **ustedes son militantes de la pobreza, ustedes en realidad quieren vivir de esta manera, y pareciera que somos nosotros los que buscamos la situación de pobreza, nos quieren hacer cargo a nosotros de esta situación.** Nos dicen: lo que hay que hacer es crecer y ya va a llegar lo de ustedes. Y nosotros queremos evaluar otra de las pavadas, otra de las zonceras que nos dicen: *“queremos igualar hacia arriba. Por eso hay que crecer, para que todos ganemos lo mismo”*. Francisco nos dice en Laudato Si que si todos consumiéramos lo que consume los Estados Unidos ¿cuánta electricidad haría falta? Haría falta tres veces y medio más. ¿Si todos consumiéramos el agua que consume Europa cuánta agua potable haría falta en el mundo? Cuatro veces más. Por eso Francisco viene diciendo que si todos consumiéramos lo que está consumiendo ese 20% más alto de la sociedad, estos 6.000 trabajadores de este sector de la crema -como le digo yo- de la clase trabajadora, ¿cuánta agua potable hace falta? ¿Cuánta energía hace falta en el mundo? Hacen falta 3 o 4 planetas dice Francisco.

Esta es la base de la mentira capitalista: *“muchachos, la pizza está en el horno y ya va a salir, esa la de ustedes”*. Pero no hay más harina, pero no hay más queso, ¿pero de dónde van a sacar la pizza que es la nuestra? Entonces creo que ahí es en donde parece que es necesario otro modelo. La economía popular es quizás una frase, es quizás un renglón de todo ese modelo que tenemos que construir los trabajadores. ¿Es la totalidad? No, ahora hemos empezado a hablar de otras cosas también como el tema de **un nuevo urbanismo en el mundo**. No es solo la marginación la enfermedad más grave de este capitalismo supranacional, de este capitalismo neoliberal, aparecen otras enfermedades en el barrio: las adicciones está claro que son otras de las enfermedades que nos han metido en los barrios, y la combatimos y trabajamos contra ella. Es muy fácil quemar droga en un horno. Lo que es muy difícil es hacerse cargo de uno de esos pibes que nosotros nos hacemos cargo en el barrio porque con ese pibe te tenés que hacer cargo para toda la vida, lo otro es tirar ahí y se acabó el problema. Nosotros peleamos contra esas enfermedades en todos los barrios. Y respecto al tema del urbanismo, nosotros creemos profundamente en que la Argentina ha hecho todo a lo bestia. La Argentina era el país en donde el 90% de su clase trabajadora estaba en blanco y de ese 90% de trabajadores el 70% eran trabajadores industriales. Hoy, ¿cuánto es la industria en la república Argentina, los capitanes de la industria, las pequeñas pymes industriales que dicen que son las que más empleo generan? ¿Saben cuánto son en la Argentina? Un millón. Todo el sector industrial de la Argentina son un millón de trabajadores asalariados, ¿qué, vamos a entrar todos ahí? ¿Pero quién me puede demostrar eso económicamente? ¿Quién me puede demostrar eso **ecológicamente**? Es por eso que es necesario la construcción de otro modelo. **La economía popular es el inicio de una discusión, es el inicio de un proceso de discusión de la clase trabajadora.** Que sale de los movimientos populares, *“de los poetas sociales”* como dice Francisco. Que empezamos a organizar el trabajo en el territorio. Primero organizamos los desocupados, porque pensamos que íbamos a volver . Y después nos dimos cuenta de que teníamos que hacer algo y

empezamos a inventarnos nuestro propio trabajo porque el sistema no nos daba. Y ahí es en donde aparece esta idea de la economía popular y **fuiamos transformando a las organizaciones piqueteras en organizaciones sociales**, que son mucho más complejas, que **son el lugar donde nosotros también “hacemos poesía construyendo trabajo” dice Francisco**, qué lindo que es eso ¿no? Comparado con las cosas que nos dicen otros... qué diferente que nos trata (Francisco).

Mientras tanto la política del capitalismo nos dice: para todo este universo inmenso tenemos la renta universal. Aparece la idea de la renta. Pero la renta, cuando es eterna, lo que termina haciendo es desorganizar la sociedad. **Nosotros peleamos por trabajo y dignidad**, por eso empezamos a hablar de **salario social complementario**. Nosotros venimos trabajando y en ese marco pedimos ayuda al Estado porque no llegamos al salario mínimo vital y móvil. O el **trabajo social garantizado**: el Estado como último empleador. El Estado tiene que invertir en generar trabajo. Y el Estado tiene que garantizar el trabajo, como dice nuestra Constitución, a todos los argentinos. Entonces **el trabajo tiene que ser universal y tiene que ser el Estado el que nos garantice el trabajo**. Pero insisto: **el trabajo y el salario porque somos trabajadores, no somos rentistas**. ¿Y de dónde parece ese trabajo? Y bueno, hay muchísimas cosas que el Estado neoliberal dejó de hacer porque por esta política constante de ajuste y ajuste y ajuste y ajuste y ajuste. Hay muchísimas cosas que hacemos por el Estado, pero que el Estado no nos paga por hacer esa tarea, la de nuestras compañeras. La gran batalla que han hecho nuestras compañeras -sobre todo- en nuestros barrios ante la pandemia por el tema alimentario, por la educación de nuestros pibes, por la salud de nuestros barrios, o el trabajo de nuestros compañeros en los barrios; el gran trabajo que han hecho las mujeres en ese sentido, **¿cuánto vale para el Estado un pibe que está nuestro barrio y que le damos de comer y que tratamos que no abandone la escuela y que la compañeras nuestras le dan de comer para que pueda tener una oportunidad más igualitaria es su futuro?** ¿Cuánto vale para el Estado recuperar un trabajador o recuperar un ciudadano de esa manera? ¿Cuánto vale recuperar un pibe de la droga para el Estado? ¿Cuál es el precio? ¿Cuál es el producto bruto que vale eso? ¿Dónde está medido en el producto bruto nacional esa tarea que hacen nuestras compañeras? ¿Dónde está medido en el producto bruto nacional cuando una compañera agarra un litro de leche y hace cinco yogures? ¿Dividió los panes? Creo que Jesucristo está presente en esos lugares también. Nos dividió los panes esa compañera. Yo veo muchas veces la comida que llevamos a nuestros comedores y merenderos y después voy a comer, ¿y quién hizo ese milagro? me pregunto. Porque yo veo con qué lo hacen y qué es lo que termina saliendo para los pibes nuestros, veo con el amor con que las compañeras hacen eso. ¿Y cómo se mide el valor de eso? ¿Cómo se mide el valor? A todos los trabajadores les pagan por cuidar a los pibes, es un trabajo el cuidado. ¿Y a nuestras compañeras, que cuidan a nuestros pibes en nuestros jardines comunitarios? Entonces, hay un montón de trabajo de ese tipo. Y también en un país como la Argentina en la que está todo por hacer, que vemos en el barrio todas las necesidades que tenemos, ¿cómo no va a haber trabajo? ¿Cómo es que el Estado no tiene que invertir en la pequeña obra pública de pico y pala para que los compañeros tengan trabajo? Es entonces

cuando aparecen estas dos ideas del **salario social complementario** para los compañeros que están en emprendimientos productivos y para los compañeros que trabajan, y el **trabajo social garantizado** para el conjunto. **El estado en momentos de crisis tiene que generar trabajo y tiene que invertir en la generación de trabajo.**

Nosotros creo que vamos a una situación muy difícil para adelante, porque la Argentina venía mal, se ve en los números que estoy tirando yo, venía mal. “*Veníamos para atrás y en chancletas*” como decimos nosotros, y es muy difícil caminar en chaqueta para atrás. Estamos en una situación muy difícil y sabemos que va a ser muy difícil la salida de esta situación. Pero estamos convencidos... les doy un ejemplo que lo charlé con los compañeros bolivianos y lo charlé con Evo (Morales) también, un ejemplo que nos daba Evo de Bolivia: la economía Boliviana se triplicó, esta idea del crecimiento absoluto. En el período de Evo se triplicó el Producto Bruto de Bolivia. Evo decía que la economía popular era el 60% de la economía en Bolivia. Bueno, creció (la economía). Entonces si creció Bolivia y se triplicó el producto bruto quiere decir que entonces la economía popular ahora menos porque hay más trabajo formal... No. El 70% de la economía boliviana está en los sectores populares de la economía popular. Entonces la pregunta es: ¿qué es lo que creció en Bolivia? Como dice Evo: hubo un crecimiento de abajo para arriba que empujó toda la economía para arriba. **La inversión del Estado en la economía popular hizo que la economía despegara de abajo hacia arriba** y generara un proceso virtuoso. Como dice Alberto (Fernández) también la pandemia es una oportunidad porque se quemaron todos los papeles. Todas las cosas que venía diciendo el capitalismo la pandemia demuestra que no son tan así. Como dice él (Alberto) hay una hoja en blanco. Y un pedazo de esa hoja la tenemos que escribir desde la economía popular. Ahí aparecen muchos proyectos y muchas discusiones que andan dando vueltas dentro de la economía popular. **Nosotros tenemos que escribir una hoja de esa nueva economía que hay que construir** y desde la organización popular, porque los proyectos no se construyen desde un laboratorio teórico. Nuestra experiencia y la construcción de estos proyectos que estamos discutiendo son desde el laboratorio de la práctica política de la organización. Y tenemos que construir esas ideas y llevarlas al Estado y transformarlas en políticas de Estado, es la tarea del militante. Miren, Evita decía siempre que ella era el puente de plata entre Perón y los trabajadores. Que lo que hacía ella era llevarle los problemas de los trabajadores a Perón, al Estado, para que las transformara en políticas de Estado, y ese es el trabajo de las organizaciones populares hoy. No sacamos las ideas de ningún laboratorio. Bienvenidas todas las universidades y esta, la Universidad Latinoamericana de las Periferias también, y más que ninguna, que nos ayudan a pensar. Siempre digo que cuando vienen muchos compañeros que han estudiado mucho dicen mucho más fácil muchas cosas que para decirlas yo necesito un montón de palabras, yo tengo nada más que 500 palabras en mi vocabulario y ellos tienen muchas más, y lo dicen mucho mejor que yo, y me ayudan a pensar muchísimo. Pero no me cabe la menor duda de que las ideas correctas salen de las prácticas correctas. **Que nosotros lo que tenemos que hacer desde el Estado es replicar las cosas que salieron bien en la economía popular.** El otro día fui a la empresa que han armado los liberados que se llama “Cimarrón”, en la cual los compañeros

producen mates y bombillas y son un ejemplo de producción popular. Y lo hicieron ellos, ¿y quién es el gran diseñador de todo esto? Nosotros. Quiero decir que nosotros tenemos que replicar las cosas que nos salieron bien, y desde ahí construir nuevas ideas. Y la organización tiene que ser eso que era Evita, ese puente de plata entre el Estado y la organización popular para transformar cada uno de los problemas que tenemos nosotros en el territorio en políticas de Estado; y cada una de las soluciones que los poetas sociales han construido en el territorio, como dice Francisco, cada una de estas cosas hay que transformarlas en políticas del Estado.

Emilce Cuda:

Ha quedado muy en claro con tus palabras que la gran disputa es: **qué es lo que ponemos en valor**, ¿verdad? Qué vale y qué no vale **en este sistema en el que se confunde la renta con la riqueza**. La renta no es riqueza, es una expropiación de los bienes que con mucho esfuerzo construyen todos los trabajadores. Creo que también se confunde el respeto por los trabajadores con el cuidado. Como dice el Papa Francisco el cuidado de los trabajadores no es un **mero asistencialismo** ni de particulares ni del Estado. **El cuidado de los trabajadores es el respeto y el respeto es -como bien lo presentaste- participación política**. La economía se subordina a la política y **los trabajadores tienen que participar en las decisiones no sólo de la distribución sino también de las inversiones** para cuidar la Casa Común. Entonces ahora me gustaría escuchar a Norma Morales, referente nacional de Barrios de Pie.

Norma Morales:

Quiero traer acá algo que fuimos a plantear allá por el 2001 en el Foro Social Mundial de los Movimientos Sociales. Allí fuimos a plantear que **otro mundo es posible**. Por eso veníamos -venimos- luchando los militantes de los Movimientos Sociales en un marco donde sabemos que otro mundo es posible y superador del que venimos viviendo. Pero para que ese mundo sea diferente y superador al que venimos atravesando es necesaria otra economía. Durante todos estos años de militancia fuimos desarrollando algunas experiencias del mundo de la economía popular. Un mundo muy hermoso, un mundo en donde hay muchos potenciales, muchas experiencias, mucha sabiduría. Un mundo que estaba muy escondido, un mundo que -como decía Emilio- lo teníamos muy estigmatizado como de la economía popular de los pobres. Nosotros en ese desandar del desarrollo de la economía popular sabíamos que no era así, sabemos muy bien que son hermosos **todos los productos que producimos a través de las cooperativas que venimos desarrollando durante todo este tiempo**. Sabemos también que la transformación que ha generado el capitalismo en la actualidad tiene mucho que ver con esa búsqueda incansable de las **ganancias a costa de cualquier cosa**. Y como resultado -a nivel mundial, en Latinoamérica y acá en la Argentina- existen **pequeños grupos que concentran el poder y las consecuencias de eso son millones y millones de argentinos, millones y millones de personas viviendo en la miseria y en la pobreza**. Todos los días chocamos con esas injusticias sociales. Todos los

días chocamos con esas crudas realidades y como decía Emilio el papa Francisco nos bautizó como los poetas sociales.

Los poetas sociales todos los días nos preguntamos: qué producimos, cómo producimos, para qué y por quién producimos, para poder entender también está desigualdad que venimos viviendo en la Argentina. La pandemia lo que hizo fue visibilizar el trabajo que venimos realizando, construyendo y sosteniendo los movimientos sociales. Y puntualmente en estos 4 años, con un gobierno neoliberal que prácticamente vino a desabastecer a nuestra Argentina. **La pandemia lo que hizo también fue visibilizar el trabajo que venimos haciendo las mujeres.** Emilio comentaba muy bien algunos elementos, algunas cuestiones y algunas tareas, pero nosotras planteamos en realidad que la pandemia -a pesar de todo lo malo que venimos atravesando- **la pandemia tuvo algo positivo: visibilizar ese trabajo del cuidado de la economía popular que venimos haciendo las mujeres.** Todos los días, no solamente cubriendo lo alimentario a través de los comedores, a través de los merenderos, sino también que terminamos cumpliendo otros roles. Somos las mujeres las que hoy cumplimos el rol de ser promotoras de salud y ayudamos a completar el calendario de vacunación de nuestros niños en los barrios. Somos las que vamos a la salita del barrio que corresponde a buscar esos remedios para nuestros abuelos porque los tenemos que cuidar, tratamos de que nuestros abuelos no salgan ante la complejidad de hacer el aislamiento en los barrios populares. Somos las mujeres las que también generamos las estrategias para que nuestros hijos puedan ser parte de este año escolar, teniendo en cuenta que **no accedemos al mundo de la virtualidad**, entonces en ese marco somos las que también ahí generamos estrategias para que nuestros niños puedan acceder a los materiales de estudio.

Somos las mismas mujeres las que con este tema del aislamiento se terminó recrudeciendo la violencia de género. Los datos de femicidios a nosotras ya nos indigna, nos da bronca que todos los días las estadísticas sigan subiendo, el listado de femicidios siga subiendo. Somos las mujeres las que llevamos esa tranquilidad a nuestros vecinos cada vez que tenemos que activar el protocolo de salud porque tenemos vecinos contagiados de Covid-19, lamentablemente el contagio comunitario ya está en nuestros barrios, donde prácticamente el 50% de los vecinos están afectados y en aislamiento estricto. Somos las mujeres las que acompañamos ese proceso de aislamiento de esas dos semanas y les llevamos esa contención que hoy necesitan, esa contención emocional hasta esa contención espiritual que ellos necesitan porque lo que hizo precisamente el aislamiento también es que el estado emocional estalla por todos lados pero no está contenido por ningún lado. Entonces es ahí donde estamos las mujeres de los movimientos sociales para llevarles esa tranquilidad para poder atravesar este proceso de aislamiento. Somos las mismas mujeres las que hacemos la tarea de sanitización y de fumigación en nuestro mismos barrios, ya nos bautizaron como **“las astronautas de Barrios de Pie”** porque somos las que hoy andamos a primera hora de la mañana y a última hora del día para poder fumigar, porque lo hacemos coordinadamente con los mismos vecinos del barrio para evitar que en el momento que hacemos estas actividades no esté nadie afuera de las casas. Y es muy complejo que el

aislamiento en los barrios populares sea cumplido a rajatabla como lo dice el protocolo oficial.

Somos las mismas mujeres las que nos fabricamos nuestra propia ropa para poder también cuidarnos. Somos las mismas mujeres las que después de terminar las tareas que hacemos en los centros comunitarios tenemos que seguir haciendo las tareas de nuestras casas. Somos las mismas mujeres las que durante la pandemia cobramos una cooperativa de 8500 pesos y no nos alcanza. Somos las mismas mujeres las que también nos enfermamos, las que tenemos que parar la olla no solamente en el centro comunitario para poder abastecer de comida a todos los vecinos sino que también tenemos que parar la olla en nuestras casas. Somos las mismas mujeres las que tuvimos que diseñar nuestros protocolos de salud porque **circulaban por todos lados muchos protocolos oficiales pero ninguno se acercaba o se asemejaba a las realidades que veníamos atravesando en los barrios.** Esos protocolos fueron articulados, diseñados y escritos en conjunto con nuestros compañeros de la [Universidad Popular Barrios de Pie](#) y en donde nos brindaron las herramientas suficientes para esas cuestiones técnicas que a veces nos faltan para poder armar no solamente los protocolos sino algunas otras cuestiones más técnicas que necesitamos. Somos las mismas mujeres las que ponemos en pie los polos productivos a través de las panaderías y las textiles. Por ejemplo en algunas de las textiles en Almirante Brown, en Berazategui, en Avellaneda, en La Matanza, veníamos con una producción de ropa para el mundo del feminismo pero durante la pandemia lo que tuvimos que hacer es fabricar barbijos, fabricar la ropa para nuestras propias cocineras de los barrios.

Venimos desandando la economía popular con varias experiencias. En Avellaneda con una fábrica de zapatillas venimos teniendo algunas dificultades, y en toda la provincia de Buenos Aires, con la falta de comercialización, el marketing, la marca y la capacitación. Porque también esas fábricas, esas cooperativas, son construidas por compañeros que traen sus saberes populares, que traen experiencias, pero nos faltan estas cuestiones técnicas y conceptuales que son las herramientas que vamos a buscar a otros espacios y a otras universidades para poder compartir esos saberes. Somos las mismas mujeres las que zapateamos, las que nos enojamos, pero las que también generamos estrategias para poder salir adelante. Somos las que **producimos conocimiento desde el territorio.** Emilio planteaba muy fuerte el tema de las experiencias y los saberes populares en los barrios. Hay mucho potencial, hay mucho por hacer, sabemos que la salida tiene que ser colectiva pero **la salida es desde abajo y con los compañeros y vecinos de los barrios populares. Tenemos que redoblar el esfuerzo, tenemos que redoblar el compromiso.** Venimos de los movimientos sociales diseñando estrategias para la pospandemia, no solamente con los que somos parte de la UTEP sino con otros espacios, sabiendo que la salida es colectiva y que seguiremos haciendo esa fusión de experiencias que venimos haciendo con el Estado con el programa [Potenciar Trabajo](#), mediante el cual **queremos transformar esos planes sociales en trabajo digno a través de obras** que se van a ejecutar prácticamente en los barrios populares. Este escenario pospandemia es difícil pero colectivamente sabemos que vamos a salir adelante.

Emilce Cuda

Las mujeres sostienen este continente, esta Patria Grande -como la llama el Papa Francisco-. Sostienen la economía en este continente, están poniendo el cuerpo. Y una de las cosas de valor que fueron devaluadas son justamente los cuerpos. Los cuerpos de los trabajadores: eso es la suspensión del trabajo, no valorar los cuerpos. **Hay que volver a poner en valor los cuerpos**, y todo ese saber al que te referías, es un saber que está contenido en ese saber de las universidades de las que vos hablás Norma, solo que también están invisibilizadas, al igual que los cuerpos. A veces se tiene la fantasía de que se puede crear de la nada, pero el único que crea de la nada puede ser un dios, todos los demás cuando creamos lo hacemos a partir de un conocimiento acumulado de muchas generaciones, que está oculto, que está invisibilizado. Por eso creemos también que la tecnología es parte de los bienes comunes a repartir. Porque esa tecnología tiene acumulado un saber histórico, y un saber también de cuerpos que sostienen a esos científicos que producen esa tecnología. Y dentro de esas cosas que se producen a partir de los bienes creados está el Techo. **El Techo tan necesario para el cuerpo, para la vida, para disfrutar la vida y no solamente para sobrevivir.** Entonces ahora vamos a darle la palabra a María Migliore, Ministra de Desarrollo Humano y Hábitat de la Ciudad de Buenos Aires, que en su momento fue Gerenta General del Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC). Quiero agregar, antes de darle la palabra a María, que estuve participando de un seminario sobre sobre el cual se pensaba el tema del Techo. Y uno de los reclamos que más mandaba era “una puerta”. La gente quería una puerta, una puerta para tener su privacidad, para tener su momento, cosas que a veces no se contabilizan en aquellos que diseñan viviendas que no van a habitar y no tomar en cuenta el valor del cuerpo. Te escuchamos María.

María Migliore:

Hoy simplemente lo que voy a hacer es compartir una experiencia que venimos transitando en la ciudad, que es una experiencia de transformación, una experiencia de mucha búsqueda también, de poder transformar en política pública estos paradigmas y esta mirada compartida del convencimiento que tiene que ver con el valor de lo popular y cómo la voz popular tiene que ser central en los procesos de transformación generales, sobretudo los que tienen que ver con las dinámicas sociales. Una búsqueda de procesos que están que están en movimiento, que están en construcción, que han tenido algunos aciertos -y errores también- pero por sobre todo a los que les queda mucho camino por transitar y de los cuales espero que podamos seguir encontrándonos para atenderme a la crítica para poder tener puntos de encuentro y así seguir avanzando.

Lo primero que me surge es, al escuchar a quienes estaban compartiendo antes, es: qué importante es en estos temas el poder de la mirada, ¿no? Emilio lo hacía citando a Francisco con esta acepción de “*los poetas sociales*”. Qué importante es cómo miramos para poder pensar la política, y la vida personal pero por sobre todo en los procesos colectivos cómo se mire define gran parte del camino a transitar. Y a mí esto me parece importantísimo: desde el

lugar en el que miramos nosotros que intentamos transitar en la ciudad tiene que ver con procesos de integración urbana. Y esta palabra para mí es muy importante, no estoy diciendo nada nuevo, no es una palabra que hayamos inventado nosotros, **“integración urbana” es una palabra que la tomamos de varios documentos de los Curas Vileros**, que en la ciudad creo que fueron los primeros en hablar de este concepto desde hace ya muchos años. Concepto que tiene que ver con **mirar los barrios populares desde el valor que ellos tienen para sumar**. Desde luego que el Estado tiene que acercarse a garantizar los derechos que no están garantizados, los derechos que faltan, pero no con una mirada de urbanización, no con una mirada de un Estado que viene a borrar sino con una invitación: con un Estado que se acerca y que trata de construir de abajo para arriba y trata de habilitar al final del día la voz popular que es donde está la riqueza y donde también hay una invitación a que el resto de la ciudad gane en este encuentro. Nosotros hace unos años que estamos trabajando en procesos de integración urbana que tienen que ver con poder hacer avances y seguir garantizando algunos derechos vinculados al acceso a vivienda y a la infraestructura en la Ciudad de Buenos Aires. Y estos procesos fueron pensados y están siendo transitados desde esta mirada, desde poder integrar a los barrios populares al resto de la ciudad. Y cuando lo fuimos pensando creímos que había tres dimensiones fundamentales: Una dimensión tiene que ver con la integración urbana y cómo pensar estos barrios en relación con el entramado general; una dimensión habitacional que tiene que ver con poder mejorar e ir garantizando el derecho a la vivienda esencial a través de la construcción de viviendas nuevas, a través de los mejoramientos de las viviendas existentes y a través de créditos y de distintas maneras para que esto tan central -que vos Emilce decías también- vaya teniendo expresiones concretas de transformación y haya mejoras; con una dimensión económica -y después voy a compartir un poco más lo que estamos pensando en términos de economía popular-. Pero sobre todo también a través de dos dimensiones que para nosotros son realmente importantísimas: hacer los procesos de manera participativa, con ir creando mecanismos que puedan captar el saber popular, las voces que hay en los barrios de los vecinos, de las vecinas y de los referentes de las organizaciones. Captar esa historia que hay y ver cómo desde el Estado se pueden incorporar metodologías que permitan que esto realmente se transforme de manera concreta y que sea incluido a la hora de tomar decisiones. Y después también un componente central que tiene que ver con **reconocer la identidad cultural de cada uno de los barrios**. Yo realmente creo en esto, desde la experiencia mía de trabajo en los barrios y -quizás desde antes de estar en el Estado- por mi trabajo y mi vida compartida a lo largo de mis años con la Iglesia, veo que en los barrios populares hay una riqueza gigantesca. Yo siempre siempre digo que a mí en los peores momentos de mi vida me salvaron muchos amigos y amigas que tengo en los barrios a partir de transmitirme su experiencia. Me fueron enseñando a mirar y a entender la vida de una manera distinta, y creo que a la hora de pensar y ejecutar la política este componente hay que tenerlo en cuenta y ponerlo en el centro. No siempre es fácil hacer eso desde el Estado, pero esa es la inspiración desde la que estamos trabajando, tratando de tener lineamientos generales y una aproximación situada y bien concreta que permita canalizar y captar este potencial que si bien es similar en algunas cosas en la ciudad, en los

distintos barrios es bien diferente también. Los procesos, con estos dos componentes: lo participativo y lo identitario cultural como soportes y sustento para que el proceso sea sustentable a largo plazo; este componente de integración a la trama urbana, este componente de mejora en lo habitacional y el componente central que es algo que estamos empezando a transitar -y la verdad es que con la pandemia en los últimos meses hemos puesto el foco la gestión de la emergencia que nos ha aparecido- pero tiene que dar compresado en procesos de desarrollo que sean más sustentables. Y cuando pienso en procesos de desarrollo que sean más sustentables comparto mucho lo que decía Emilio: creo que los procesos de desarrollo en estos barrios y en la economía popular necesariamente tienen que ser pensados de abajo hacia arriba. El Estado tiene un desafío muy grande y creo que a lo largo de los últimos años la Argentina viene recorriendo algunas conquistas también históricas que tienen que ver con democratizar la capacidad de consumo. Yo creo que es el momento de avanzar un paso más y realmente **democratizar la producción**. Creo que lo que existe en los barrios populares es muy grande creo que hay mucha producción, hay mucho trabajo autogenerado -como se decía recién también- y creo que nosotros lo que tenemos que hacer es ver cómo desplegamos esas fuerzas y cómo vamos bajando barreras para que a nivel sistémico puedan ser más grandes. Creo que esta pandemia también nos da una posibilidad, porque así como se visibilizó una desigualdad estructural muy injusta y muy dolorosa creo que también habilitó a poder mirar y pensar nuevos modos. Y creo que si nosotros queremos obtener un resultado distinto en términos sociales necesariamente tenemos que animarnos a construir caminos distintos. Porque los que venimos transitando hasta ahora nos vienen mostrando que el resultado no es mejor necesariamente. Los indicadores en general vienen empeorando y me parece que este es un buen momento también -como decía Emilio- se han quemado muchos papeles y creo que es una oportunidad para dar algunos pasos más. Y me parece también que esta noción de desarrollo tiene que incluir lo sustentable, tiene que incluir necesariamente este paradigma del cuidado que también veníamos compartiendo. Creo que hay que encontrar una manera de producir que sea más armónica con la tierra, que cuide las relaciones entre nosotros y entre las personas. Acá también aparece el rol del cuidado, el rol de las mujeres, ese rol silencioso que es tan importante y que tanto trabajo y tanto valor genera todos los días. Y por supuesto tratar de encontrar **esquemas que no reproduzcan desigualdad**. Me parece que ahí es donde está uno de los grandes desafíos. Y si bien desde la tarea que me toca a mí desde el Ministerio de Desarrollo Social es acotada, creo que nosotros podemos hacer un aporte significativo en pensar y ejecutar los programas desde otra mirada, con una mirada que achique la brecha de abajo hacia arriba. Que apuntemos realmente a levantar el piso y sobre todo señalar que hay otro camino posible. Y me parece que ahí es muy importante que podamos encontrarnos en espacios como estos de diálogo, de encuentro, que nos permitan generar consensos más allá de las diferencias. Creo que tenemos miradas compartidas en algunos postulados y creo que desde el Estado también, asumiendo mi responsabilidad concreta y situada que yo tengo hoy, siempre me hago la pregunta: cómo traducimos esto a políticas concretas y a mejoras concretas. Creo que los funcionarios y las funcionarias que hoy tenemos responsabilidad tenemos siempre la obligación de hacernos

esa pregunta. Y de cómo esta inspiración la traducimos en decisiones que impacten y realmente mejoren la vida de todos nuestros compañeros y compañeras.

Y acá yo siempre tengo tres cosas que me parecen que son importantes. La primera tiene que ver con valorar la historia y los procesos y los caminos recorridos. Me parece que para proyectar el futuro siempre hay que mirar el pasado. Creo que hay que anclarnos en la raíz y en esto pienso desde nuestra raíz más profunda latinoamericana y toda la sabiduría que hay en los pueblos originarios. Emilio hablaba algo del buen vivir, y toda la sabiduría que hace mucho que nuestro continente tiene prácticas y miradas que creo que para lo que el mundo está necesitando hoy hay que volver al origen para poder reconstruirlas. Y viendo los procesos del último tiempo: me parece que nosotros tenemos que dejar de reinventar todo, todo el tiempo, y aprender de la historia, de los caminos recorridos y sobre todo el Estado tiene que reconocer estos procesos vitales que ya están sucediendo para poder darles voz y desde ahí proyectar y construir la política. Creo que es un modo nuevo que cada vez tiene que afianzarse más en la manera de entender. Creo que otra cosa que es fundamental y es bien difícil tiene que ver con la posibilidad y el convencimiento de que hay que tender puentes. Francisco siempre nos invita al encuentro, y yo creo que el encuentro verdadero transforma. Y creo que realmente en temas tan estructurales como los que nos toca trabajar a todos nosotros y a todas nosotras **es importante que podamos tender puentes y generar consensos que vayan más allá de la política de turno para poder generar a largo plazo.** Y esto que suena a veces utópico y es difícil yo creo que en alguno de los procesos de integración que hemos recorrido en los últimos años hay experiencias muy concretas de poder poner por delante el objetivo y generar transformación. Y en eso yo siempre reconozco a muchas de las organizaciones sociales y a los referentes de los barrios que cuando nosotros nos acercamos a proponer esta manera se sumaron y dijeron que sí, siendo el Estado a veces es difícil pero también era más fácil y ellos eligieron sentarse a la mesa con nosotros para poder construir y co-crear todos estos procesos. Y eso en el momento inicial la verdad es que requirió de mucha valentía y eso yo siempre lo reconozco. Y creo que si hay algunos procesos hoy que son sólidos y son bien ricos, tienen mucho que ver con ese paso de sentarnos todos en la misma mesa para poder generar consensos. Y lo tercero tiene que ver con generar experiencias concretas. Me parece también que los consensos son posibles o más fáciles cuando tenemos algunos objetivos claros, con experiencias situadas que nos permiten ir avanzando e ir sobre todo también siempre convenciéndonos de que este es el camino por el que hay que transitar. Nosotros hoy desde el Estado tenemos una responsabilidad concreta que es lo que vamos a estar encarando desde la Ciudad ahora, apenas empiece a estabilizarse un poco la situación, que tiene que ver con la gestión de la crisis, pero que tiene que ver con con destrabar las trabas sistémicas que hay, para que la economía popular pueda crecer. Nosotros vemos que hay trabas en la producción, trabas en la comercialización, trabas en el acceso al financiamiento, y creemos que desde el Estado podemos tener un rol muy concreto y muy transformador para poder por un lado generar marcos y nuevos modos que permitan que esto realmente pueda tener más escala, y a la vez una presencia muy cercana y muy constante y muy cotidiana en cada uno de los barrios para acompañar la experiencia

concreta. Creo que también parte del puente tiene que ser generar el marco que lo permita y acompañar de abajo para arriba esa experiencia concreta de transformación, que generalmente ya existe pero que hay que acompañarla y adquirirla también nuevos saberes y nuevas habilidades para que se pueda seguir creciendo.

Agradezco una vez más el espacio de compartir, de poder encontrarnos y de poder tender puentes, y sobre todo de seguir siempre teniendo presente lo importante que es el poder de la mirada, el poder de las palabras que crean mundos que nos encuentran y nos habilitan también a partir de ese encuentro a generar transformaciones que nos incluyan a todos y a todas.

Emilce Cuda

Me parece que fue muy enriquecedor este diálogo y creo que lo que quedó de manera más evidente es la necesidad de la participación. Cómo podríamos hacer para que esta unidad popular, esta unidad de la economía popular, que tiene que ver con sobrevivir en este momento de la crisis pase a ser una unidad realmente política y luchemos por la vida que es más que la supervivencia: es la lucha por los derechos, por los derechos sociales, por los derechos de los trabajadores. Para que todos los trabajadores, en principio, estén en una situación de igualdad. Porque hoy incluso asistimos a una diferencia entre trabajadores y así el diálogo social es muy difícil. El Papa nos dice que de una crisis no salimos igual. Podemos salir peor, podemos salir mejor, y dice además que en los trabajadores -que son todos- está la solución, “los poetas sociales” de los que hablaba Emilio. Ya está presente Andrés Larroque, Ministro de Desarrollo de la comunidad de la Provincia de Buenos Aires y secretario general de La Cámpora.

Andrés Larroque

Me parece que estamos viviendo un punto de inflexión como humanidad y desde ya en nuestro país también. Un tiempo de reflexión, **la pandemia nos pone frente a la discusión del sentido de la vida, de revisar un orden de prioridades**, de revisar también cómo se construye el sentido y cómo se produce un orden de valores distinto que contenga de una manera más clara y abarcativa al conjunto de nuestra población y donde por supuesto aquellos actores o sectores que quizás siempre han sido condenados a formar parte de un espacio postergado, de un espacio invisibilizado, a no ser el centro de la agenda, empiecen a recuperar protagonismo por el bien del conjunto de la sociedad. **Soy de la idea de que muchas veces -o en general- el verdadero saber está en aquellos lugares que no ocupan la centralidad de lo mediático** o la centralidad en términos de coyuntura, y que nosotros como sociedad debemos tener la capacidad de ir a buscar allí muchas respuestas que no encontramos en esos espacios que naturalmente -y vaya uno a saber por qué- son los que se nos imponen como verdades reveladas y en general nos condenan a reproducir día a día un sistema de vida que no tiene nada que ver con valores edificantes o con miradas que tiendan a la equidad y la justicia social. Entonces tenemos que reflexionar y repreguntarnos permanentemente cómo reconstruirnos, como personas y como comunidad. Creo que hay un

doble desafío permanente, porque no hay personas que se realizan en una comunidad que no que no se realiza, de la misma manera la comunidad se potencia si las personas pueden pueden crecer, tanto en términos culturales como en términos humanos. Y ese creo yo que es el gran debate de este tiempo, que debemos poder construir esos espacios de reflexión, **construir espacios de un saber distinto** quizás, que no tenga que ver con los valores o con las ideas hegemónicas que permanentemente nos quieren imponer, ahí hay un gran desafío. **Siempre está la tentación de que desde el Estado se pretenda resolver el todo**, esta es una discusión que tenemos permanentemente con los compañeros y las compañeras de las organizaciones. O quizás desde el otro lugar las organizaciones de base por no haber recibido respuesta históricamente puedan también caer en una tentación de negar al Estado. Y yo creo que nosotros debemos poder construir una **mirada equilibrada en la cual el Estado reconozca la realidad de aquellos que son el verdadero sujeto protagónico de la vida**, que son las personas, y las personas que desarrollan su vida en el marco de la organización comunitaria y que de la misma manera a partir de ese reconocimiento la comunidad se vea reflejada en las políticas de Estado. Creo que ese es el gran desafío que a nosotros nos toca resolver. Un espacio de pensamiento, de reflexión, de construcción de conocimiento -como se plantea este espacio- para mí es algo central, es algo urgente, es algo que no puede esperar.

Y vuelvo a decir, aunque aunque a veces suene medio metafísico, creo que si no aprovechamos este momento de la humanidad para reflexionar sobre el sentido de lo que hacemos, sobre el funcionamiento del sistema económico, de los formatos a través de los cuales se desarrolla una sociedad y no nos re-pensamos también nosotros mismos como personas y cómo podemos aportar a estos procesos, creo que estaríamos desaprovechando una oportunidad histórica. Porque estoy convencido de que dentro de todo lo malo y lo complejo que tiene la pandemia nosotros tenemos que poder ver un punto de inflexión y poder sacar la parte positiva, que tiene que ver con que el desarrollo de la vida como se viene dando no tiene mayor sentido. **No podemos seguir siendo máquinas al servicio de la reproducción de capital, y hoy a esta altura de la historia ya ni siquiera un capital que produce cosas sino de un capital financiero** que se reproduce simplemente a los efectos de ir generando instrumentos derivados que son absolutamente ficticios. Porque ya ni siquiera se producen cosas como en otro tiempo. Entonces debemos volver a poner en el centro de la vida al ser humano y repensar las cosas en función de los seres humanos. Creo que ese es el gran desafío y entiendo que esta iniciativa tiene que ver con poder lograr esos espacios y esos ámbitos.

Emilce Cuda

Creo que esta última exposición está dejando en claro esta inversión que hace la Universidad Latinoamericana de las Periferias, que es justamente al revés de lo que uno espera. Cuando uno va a la universidad espera que el sistema le diga y uno escucha. Me parece que acá la cosa es al revés, que los que están abajo son los que están diciendo y estos funcionarios que están con nosotros son los que están escuchando. Hay mucho para

preguntar, mucho para debatir, mucho para hacer. Vamos a empezar, mientras siguen haciendo preguntas, por darle la palabra a Cristian Medina.

Cristian Medina, referente de Barrios de Pie de la región capital de la Provincia de Buenos Aires -La Plata, Berisso y Ensenada-

Soy referente de Barrios de Pie, y a su vez también una de mis tantas formas de ganarme la vida fue como artesano en la vía pública, en las ferias. Y junto con mi compañera de vida hacíamos productos para vender y vivir a través de eso. Y muchísimas cosas y reflexiones surgen a partir de lo que fueron exponiendo Emilio y Norma sobre el rol de las organizaciones sociales y los trabajadores de la economía popular. Una reflexión que venimos masticando entre varias organizaciones es el salto que dimos en el debate público de que siempre consideraban a las organizaciones sociales, a los piqueteros, como vagos, planeros, los que te cortaban la calle, y fundamentalmente en los 4 últimos años del modelo neoliberal **fuiamos capaces de generar una gran unidad, generar ese cimiento de unidad de las clases populares. Y dimos ese salto de empezar a pensar políticas públicas** de la mano -primero- de emergencia social, luego de la emergencia alimentaria, de la infraestructura social, el RENABAP -relevamiento de los barrios populares- y la emergencia en adicciones. Un montón de políticas públicas que nosotros consideramos necesarias y fundamentales para mejorar la calidad de vida de los barrios populares. La pregunta que me surge es: ¿cómo vemos a la política tradicional en relación a las organizaciones sociales y a los trabajadores de la economía popular? Si bien tenemos compañeros como Emilio, Daniel Menéndez y otros referentes de las organizaciones sociales que son funcionarios y funcionarias, ¿podemos dar un salto definitivo para que las organizaciones ocupemos cada vez más lugares para llevar adelante más políticas públicas y así mejorar definitivamente la calidad de vida? ¿Cómo vemos a la política tradicional en relación a todo esto?

Lorena Gaio, Hogar de Cristo Niños de Belén, villa 21-24, CABA

Escuchaba muy atenta a Norma con quien concuerdo totalmente con lo que comentaba ella y con lo que comentaba Emilio, y pensaba que la desigualdad duele cuando nosotros desde los barrios -como decía Emilio- para mí el crecimiento viene desde arriba nomás, los que crecen son los mismos y nosotros pasan 33 años seguimos en la misma situación. Me preocupa el tema habitacional de los pibes y pibas que acompañamos, me preocupa el tema habitacional de las mujeres que están sufriendo violencia de género, que muchas veces se quedan a vivir en sus casas porque no tienen a dónde llevar a vivir a sus hijos y no tienen una vivienda digna. **Me parece que tener un techo es primordial y el acceso a la vivienda es indispensable hoy en día. Quería preguntar qué políticas públicas están pensando para que nuestros pibes y pibas que están saliendo de reclusión puedan tener acceso a una vivienda digna;** lo mismo con las mujeres que acompañamos en los barrios, para que puedan acceder tanto a una vivienda digna o un subsidio habitacional para lograr esa vivienda, ese propio techo. ¿Están pensando desde economía popular que nosotros los trabajadores y trabajadoras podamos como política pública también ser parte de la

construcción de esas viviendas? ¿Si la Argentina tiene unos terrenos enormes y es extensa y quizás los dueños son muy pocos, cómo se piensa desde las políticas públicas incorporar a pibes y pibas en lo laboral? Como política pública hoy tenemos Potenciar Trabajo, pero ¿se está pensando alguna estrategia más?

Elena

¿Cómo creen que se puede abordar de forma urgente la situación de las mujeres de la economía popular, que perciben menos ingresos a la vez que sufren la duplicación o triplicación de la jornada laboral?

Emilce Cuda

Cuando los trabajadores dicen, dicen de otra manera, dicen con el cuerpo, dicen con la capacidad de organización en contra de un sistema que los excluye totalmente. Y dicen con un saber de cómo sobrevivir hasta el día siguiente sin nada. Si uno no puede escuchar eso no puede hacer política. Y me parece que esto va en orden de las tres preguntas que se hicieron hasta ahora que de alguna manera las sintetizo. Una era: ¿cuáles son las políticas públicas para todos los problemas sociales que tenemos? La segunda: ¿cuáles son las políticas públicas que puedan solucionar de manera inmediata el sufrimiento que están teniendo las mujeres que en situación de pandemia -no solo en la Argentina, sino en el mundo- para ellas se ha triplicado? Y la tercera pregunta: respecto a la participación política, ¿cuál sería hoy la función de los partidos, o la participación de los partidos en cuanto a una real participación política? Le damos primero la palabra a Norma, después a María, después a Emilio y por último a Andrés. Y si los panelistas pudieran ser quizá breves en sus respuestas, quizá tendríamos la oportunidad de una segunda ronda de preguntas y poder escuchar a los participantes de esta cátedra.

Norma Morales

Con respecto a las políticas públicas para las mujeres en una situación donde se terminó recrudeciendo la violencia de género por el aislamiento en la pandemia, yo creo que un claro gesto, un claro reconocimiento a la lucha histórica que venimos haciendo las mujeres lo hizo Alberto Fernández, que dio la posibilidad de la creación del Ministerio de la Mujer y de la Diversidad, tanto en la Nación como en la Provincia de Buenos Aires. Yo creo que eso es también tener la mirada en función de un reconocimiento a estas luchas históricas que venimos haciendo, y en el pedido y el reclamo histórico de que tenemos que hacer algo, tenemos que dar un alto a la cantidad de femicidios que venimos padeciendo las mujeres. Y desde ese Ministerio también está esa mirada de generar políticas públicas con perspectiva de género. Entonces con las dos Ministras -tanto de Nación como de Provincia de Buenos Aires- venimos articulando y diseñando este tipo de políticas públicas, para poder dar una respuesta urgente a este flagelo que venimos atravesando las mujeres. Y puntualmente con el reconocimiento económico que plantean las tareas esenciales que venimos discutiendo, realizando y sosteniendo las mujeres en la época de la pandemia. Este reconocimiento

económico, Leo Grosso por ejemplo presentó una de las leyes en el Congreso de la Nación -la Ley Ramona- que también es un reconocimiento económico a miles y miles de mujeres que venimos sosteniendo no solamente la olla sino un montón de otras tareas esenciales, y donde también hay un camino recorrido con diferentes espacios feministas con los cuales venimos articulando este tipo de políticas públicas. Yo creo que nos falta desandar un poco más, pero con esa luz y esa esperanza de saber que este gobierno no nos dejó solas al crear el Ministerio de la mujer y la diversidad en la Argentina. Entonces a Lorena y a muchas *Lorenas* llevarles la tranquilidad de que nosotras no estamos solas, y que de una buena vez vamos a lograr que no solamente se decrete la Ley de la emergencia en contra la violencia de género de la Argentina sino lograr también este reconocimiento económico que venimos reclamando históricamente las mujeres.

María Migliore

Comparto lo que dicen en términos de lo que tiene que ver con las políticas de reconocimiento de género, hay mucho por construir todavía. Nosotros, en este último tiempo, estuvimos muy focalizados en la atención de la línea 144, poder ampliarla y que llegue realmente a los barrios populares. Estamos trabajando y ya tenemos inauguradas en el marco de la pandemia distintas mesas de género en los barrios para acercar las herramientas y sobre todo para que esos espacios también sean un espacio sobre el cual se puedan construir centros que sigan ampliando los derechos de las mujeres y políticas concretas que acompañen en términos de algunas cuestiones de violencia. Desde ahí nosotros en el marco de la pandemia ampliamos la capacidad que tiene la Ciudad en todos los refugios y en las casas de medio camino, para que ante situaciones que en la pandemia se agudizaron y se visibilizaron poder tener capacidad de respuesta inmediata. Hoy todavía tenemos bastante espacio y disponibilidad para hacerlo. Y este es un trabajo conjunto también que estamos haciendo con el Gobierno Nacional. Creo que estos temas realmente tienen que ser transversales y tienen que ir más allá pues son problemáticas muy estructurales en las que todos y todas tenemos que sumar desde nuestra responsabilidad. Tenemos un compromiso fuerte con el tema violencia y vamos a seguir trabajando para que cada día esto esté más presente en los barrios y se hagan efectivas las herramientas que el Estado tiene. Y en términos de acceso a la vivienda creo que definitivamente el proceso a seguir transitando es el proceso de la integración urbana. Recién un compañero mencionó el tema del Renabap, creo que el Renabap y lo que se logró ahí con con la Ley y su reglamentación es sin duda el camino que hay que profundizar. En el caso puntual de la villa 21 nosotros venimos transitando un camino que tiene que ver con la Sirga y queda un camino importante por recorrer en términos de integración en el barrio, es un lugar en el que vamos a seguir poniendo foco con las obras de emergencia, pero que sin duda hay que atender. Y creo que tenemos que ponerle más escala a la inversión para poder seguir avanzando en esto. Creo que ese es el camino, a nivel de política pública hay que trabajar para poder amplificar la inversión y seguir avanzando en materia de integración urbana en los barrios populares.

Emilio Pérsico

¿Cómo nos ve la clase política o como se ve esta realidad? Para mí la mejor frase la dijo una compañera cuando fuimos a verlo Alberto, que dijo que en realidad la clase política no ve la situación pero ahora sí se nos escucha. Ahora tenemos voz, tenemos organización, tenemos unidad y creo que es muy importante lo que hemos hecho hasta acá en la construcción y hasta en la construcción teórica también sobre qué es lo que queremos. Pero creo que es muy difícil. A nosotros nos cuesta ver y medir la situación social real. Insisto, lo más evidente fue hace mucho tiempo, cuando planteábamos cuántos eran los trabajadores no registrados en la Argentina y nos decían: son 3 millones 600 mil, otros decían 4 millones. Y bueno, en el IFE se anotaron 13 millones de compañeros. Nueve millones pasaron el filtro de tener un solo IFE por familia. Y a esto debemos agregarle todavía otra sorpresa más: ahora, cuando empezamos a cargar planes nuevamente, el 36% de los nuevos planes que se están cargando en este momento tanto en municipios como en organizaciones no cobran IFE. Estas sorpresas son porque la realidad es muy difícil de ver, la realidad es muy difícil de medir. Por eso creo mucho en la organización de los sectores sociales para que hagan escuchar su voz. En cuanto a las compañeras desde la gestión nosotros armamos un área también para que las políticas en general que saquemos tengan una visión de género, o tener en cuenta la particularidad de que las mujeres son triplemente explotadas -como decían recién- por lo que hacen, por lo que cobran, y por su situación de doble marginación. Nosotros desde las herramientas que tenemos hemos sacado a las compañeras trans que son las últimas de las últimas de la fila, hemos puesto como un derecho su incorporación a Potenciar Trabajo y se han incorporado más de 5 mil compañeras. También hemos puesto también el derecho de que las compañeras que sufren violencia de género también tengan el derecho automático del alta, también con el Ministerio de la Mujer y con distintos organismos, y se han incorporado una gran cantidad de compañeras a partir de eso; las organizaciones las han incorporado y toda la institucionalidad, los intendentes, gobernadores han incorporado muchas compañeras a partir de esa de esa situación al Potenciar Trabajo. Hubo una pregunta sobre el tema de los compañeros liberados: bueno, ahí nuestra intención es avanzar con lo que hemos planteado, que está en el programa pero que todavía no lo hemos podido hacer. Creo que se va a lanzar el final el próximo viernes en la fábrica Cimarrón, en esta fábrica de mates y bombillas de los compañeros liberados. Lo queríamos hacer allí para mostrar lo que hacen y cómo cambia la vida de los compañeros cuando se los espera con un trabajo.

Hugo

Mi pregunta está referida a los diferentes proyectos o ideas que hay sobre la renta universal, que circulan por todo el país, y desde nuestro lugar de trabajadores de la economía popular consultar la opinión a los panelistas al respecto. A nuestro entender es un retroceso con la lucha, porque pareciera que la economía popular viene peleando por el reconocimiento como trabajadores a todos los integrantes de los espacios de la economía popular que han generado un nuevo empleo, un nuevo trabajo, y creo que el [ReNaTEP -Registro Nacional de los Trabajadores de la Economía Popular-](#) vino a poner en escena eso

pero por ahí una renta universal quizás nos pondría un techo a los sueños, a las expectativas que tienen los compañeros que por ahí se organizan, que se que se preparan, que se capacitan para aprender un oficio, y realmente poder estar de igual a igual -no hablemos de competencia pero sí estar de igual a igual con cualquier otro trabajador formal-. Entonces por ahí las diferentes ideas o proyectos de renta universal no son muy claros y al menos en el interior del país muchas organizaciones sociales y otras no tan sociales están hablando mucho al respecto y no hay una información muy clara. ¿La renta universal no nos pone un techo a los sueños? ¿Sería en cierto sentido un retroceso en la lucha por el reconocimiento de nuestros trabajadores?

Emilce Cuda

La pregunta es muy pertinente porque a nivel mundial esa pregunta abrió un debate: por qué mientras todos piden **renta universal** -principalmente la [OIT, Organización Internacional del Trabajo](#)- el Papa Francisco habla de **salario universal**. Y no es un problema de traducción, justamente lo que está en juego es la **dignidad del trabajo**. Porque no se trata de alimentar a la gente -esa sería una manera de hacerles fácil las cosas al sistema-. **Se trata de que las personas trabajen dignamente, es decir, que participen en el total del proceso productivo**. Como este tema no salió en las preguntas anteriores, ni en los expositores, y el Ministro Larroque se sumó más tarde por problemas de agenda, quizá sería bueno que el Ministro Larroque, siendo un dirigente y político en funciones, pudiese aclarar un poco esto.

Andrés Larroque

Yo creo que la mejor política social -como decía Néstor Kirchner- es la creación de trabajo. ¿Qué problema tenemos en el mundo y particularmente en la Argentina? Que hoy **vivimos en un capitalismo hegemónico por el sistema financiero**. Vamos ya para medio siglo de esa hegemonía. Entonces **no se genera trabajo sino que se lo destruye**. Eso en todos los países -y sobre todo en la Argentina- ha generado un número muy alto de personas que no tiene empleo, que está en una situación de exclusión -lo mencionaba Emilio recién-. Y nosotros justamente tenemos que discutir el modelo económico de raíz para **recuperar en esta etapa el carácter productivista, el carácter productivo, a la hora de poder generar trabajo y empleo**, y estaríamos aún muy lejos de discusiones que existieron en el pasado que tenían que ver con redefinir también la naturaleza -si se quiere filosófica- del modelo económico. Yo creo que nosotros estamos un escalón abajo hoy. Frente a la generación de tanta exclusión **lo primero que deberíamos hacer en una resignificación del modelo es recuperar el carácter productivo para generar trabajo**. Como eso es un proceso de lucha y de discusión y de tensión -porque en el mundo la idea hegemónica es otra- necesitamos una acumulación política en materia de soberanía y de autonomía para poder ganar esa batalla. En eso sí creo que tiene sentido nutrir y fortalecer las organizaciones políticas y los partidos políticos y todas las organizaciones en general, de carácter popular, para poder tener una correlación de fuerza que nos permita como país, en el marco de este gobierno -y Alberto lo

ha planteado de manera muy clara- de poder **tener la capacidad de redefinir las bases del modelo económico. Ahora hay una transición hacia eso**, y durante esa transición tenemos que tener políticas que nos permitan contener o sacar de la situación de emergencia al conjunto de nuestra población. El IFE en este momento expresa eso en el marco de la pandemia, pero debemos ir pensando cómo -en un tránsito Dios quiera a una normalidad futura si salimos de esta situación pandémica- cómo nosotros nos planteamos una política de transición, de contención, de recuperación de esos sectores que han quedado excluidos, mientras redefinimos las bases del modelo. Ahí entra -me parece- la discusión de la renta o salario universal. **Yo no estoy de acuerdo con la idea de renta universal** y coincido con lo que decías recién Emilce respecto a que quizás eso tiene que ver con otro tipo de sociedades o con otro tipo de contextos en los cuales quizás seguramente **se ha cristalizado o fosilizado un formato y lo que se busca es contener a las personas por fuera del proceso económico, por fuera del proceso productivo o por fuera del ámbito laboral**. Sí creo que toda remuneración tiene que estar asociada a una tarea, tiene que estar asociada a un trabajo. Y que tenemos que ver cómo entre el Estado, las organizaciones populares y también -porqué no- el sector privado generamos esas respuestas que naturalmente no es sencillo resolverlo pero es el gran desafío. Me parece que por ahí pasa la solución: **una redefinición del modelo -que es la pelea de fondo- y mientras tanto sí generar los instrumentos que permitan sacar a las personas de la situación de exclusión** en el marco de la mayor dignidad posible. Este es el debate que hoy estamos observando, nadie tiene la respuesta o nadie puede decir que tiene la total claridad de cómo se resuelve pero creo que todos aportando nuestras verdades relativas podemos construir una solución en ese sentido.

Emilce Cuda

En función de lo que acabas de decir me permito yo ahora hacer una pregunta, a modo de cierre. Me gustaría hacer una pregunta que hoy es por demás polémica y me gustaría hacérsela a Emilio, en función del trabajo que está enfatizando el Ministro Larroque. Hubo un Papa -que no era el Papa Francisco sino Juan Pablo II- que dijo: **el puesto de trabajo es la tierra**. Si defendemos el trabajo pero no nos apropiamos del puesto de trabajo no puede haber trabajo, puede haber asistencialismo que es lo que el Papa Francisco critica-. Entonces si la tierra es un puesto de trabajo, y la tierra se sacralizó a modo de propiedad privada, ¿cómo hacemos para revertir eso a nivel de la opinión pública? Porque **lo que dijo también Juan Pablo II -y no el Papa Francisco- es que el liberalismo es la ideología del capitalismo**. Y si hay una tarea que tenemos los teólogos es desilusionar a un pueblo -que somos todos, como dice Francisco- de que la tierra es sagrada e intocable sólo para unos muy pocos. Si no defendemos la tierra en términos Juan Pablo II no puede haber trabajo, porque la tierra es el puesto de trabajo. Entonces: ¿cómo podríamos hablarle a la gente que -ilusionada por este falso dios, que es un ídolo- defiende aquello que terminará con su propia vida?

Emilio Pérsico

En la Argentina se han demonizado muchas palabras, y una palabra que demonizaron fue la idea, en cuanto a la tierra, de la reforma agraria. Fue demonizada por muchos sectores como una idea comunista, una idea marxista. Y ya hubo varios Papas que hablaron de reforma agraria. Yo siempre digo que la primer recomendación que dio Kennedy en los 60's, que era la alianza para el progreso, a la que tanto nos opusimos, la primera recomendación era una reforma a agraria integral para América Latina. Y yo era totalmente opositor a esa idea, en todo caso. **La tierra y los medios de producción tienen un valor social en todas partes del mundo.** Y en los Estados Unidos hubo cuatro reformas agrarias. Y en la mayoría de los países que ellos han ido, después de debarstarlos, han hecho reformas agrarias. Yo creo fuertemente en que es necesaria. La Argentina es uno de los países más urbanos del mundo, y la provincia de Buenos Aires es la peor. Buenos Aires tiene la misma superficie que Italia. Italia -que es una piedra- tiene viviendo en el campo 20 millones de habitantes, un tercio de su población. Nosotros en la provincia de Buenos Aires -la tierra más productiva del mundo- no tenemos ni 400 mil habitantes, el 2,4% por ciento de la población. Ese es el amor que le tenemos a nuestra tierra. Y bueno, podríamos decir que con eso producimos mucho más que Italia, pero no. Italia produce un 70% más que lo que producimos nosotros, en una piedra. ¿Por qué? Porque tiene más gente viviendo en ese lugar y trabajando en ese lugar. Italia tiene el mismo producto bruto agropecuario que toda la Argentina, y la Provincia de Buenos Aires tiene el 30% del producto bruto de toda la Argentina. Entonces yo creo que hace falta un “marchemos al campo”, llamémoslo como lo llamemos, no lo llamamos reforma agraria porque se asusta mucha gente. Pero no es estar en contra de la propiedad privada ni nada de eso. Brasil hizo una reforma agraria ejemplar y el que la inició y la hizo fue (Fernando Enrique) Cardoso, y llevó 500 mil familias al campo, y en total llevaron un millón de familias al campo. Yo creo también que hace falta una reforma urbana. Las ciudades no pueden ser mega ciudades, y aquí hay una oportunidad porque la pandemia atacó fuerte en estos lugares. La burguesía se va a ir, ya abandonó Puerto Madero y creo que el próximo asentamiento lo vamos a tener que hacer ahí porque nadie vive más ahí. Vos pasás a la noche y están todas las luces apagadas, se fueron a vivir todos a sus chacras, a los countries. Se van a ir de las ciudades, le van a escapar a la ciudades porque está claro que la aglomeración también enferma a la sociedad, y lo hemos visto en esta pandemia. Entonces es necesario un proceso de reurbanización de la Argentina, repensar a la Argentina. Son cosas difíciles pero creo que hay que empezar a discutir estas cosas porque son los cambios estructurales que hay que hacer, si no siempre vamos corriendo detrás de la coyuntura, y la coyuntura no nos deja ver el mediano plazo. Y la Iglesia siempre recomendó esto, siempre lo planteó, siempre todos los Papas lo han planteado, y no eran comunistas ni marxistas, eran humanistas. Creían en el hombre por encima de las cosas, y en la felicidad del hombre. El hombre vive mucho más feliz en contacto con la naturaleza que amontonados. Yo siempre les digo a los compañeros: en los últimos 25 años aproximadamente el 80% de la tierra urbana que se urbanizó en el conurbano ha sido por tomas de tierra. Y el 20% involucra a los countries, el otro sector. Entonces no ha habido una política de lote social, de buscarle la vuelta a eso. Porque por supuesto que es más fácil tener un country que paga impuestos y no se le da

servicios que tener un barrio popular de obreros que algunos te pagan, otros no te pagan y encima les tenés que dar servicios. **Y no puede ser que la política sea todo conveniencia sino que tenemos que ver un poquito más allá, la necesidad de nuestro pueblo y pensar un poco más en el futuro.** Hay una comisión que se ha armado en la jefatura de gabinete que está pensando estas cosas y me parece muy bien y hay que empezar a pensarlas para adelante.

Y respecto a los planes sociales yo creo en estas dos cosas y la hemos dicho mil veces: en el **salario social complementario** -y a partir de una discusión, ahora que está el Cuervo, con Cristina- que me planteo el tema del **trabajo social garantizado**. Creo en esas dos políticas: **el Estado como último empleador y el salario social complementario para el compañero que por su trabajo necesita un complemento para llegar al salario mínimo vital** y móvil o a un salario digno. Creo en esas dos políticas, y hay una palabrita, “universal” y yo creo también que los derechos tienen que ser universales. Pero, ¿qué significa esto en Argentina en números concretos? Que los compañeros que necesitan un salario complementario son más o menos 4 millones de tipos, que son los que se autoinventaron un trabajo y que son pobres. Y los que necesitan un trabajo ya lo dije: son 6 (millones) si tomamos en cuenta los que no buscan trabajo, trabajo porque están quebrados, pero hay 4 millones de tipos que están buscando trabajo activamente en la Argentina. Entonces son 8 (millones) por lo menos, para que sea “universal”. **Entonces yo creo que nosotros vamos a tener que salir del IFE con estas dos políticas fuertes: tanto con el salario universal como con el trabajo social garantizado.** Vamos a tener que pedir ayuda a toda la institucionalidad: a los intendentes, a los gobernadores, al sector privado -a todos- para poner el eje en el trabajo. Néstor puso el eje en el trabajo, cuando subió, y muy fuertemente. Y cuando salimos de la otra crisis (2001) salimos con una cantidad de recursos. Y después de que salga el IFE no sé cuánto será el universo al que le podamos pagar porque ahí aparecen cuestiones fiscales, de otro tipo. Y cuestiones de inversión: porque el Estado va a tener que ser el gran inversor, entonces vamos a necesitar mucha guita libre en el Estado para poder invertir en cosas, en construir cosas, en obra pública, en otras cosas. Entonces está claro que esta es una decisión política que no puede ser menos de dos (millones) -decimos nosotros- al final de este proceso, y lo universal serían los 8 (millones) para poder cubrir a todos los compañeros, pero vamos a tener que poner un esfuerzo todos en eso. Y también, por supuesto, en inversión del Estado para que eso se transforme en trabajo. Esas dos cosas quería decir: creo fielmente en que es necesaria una reforma urbana rural en la Argentina muy fuerte, Perón ya también lo había hecho con sus con sus ciudades-fábricas, con sus granjas comunitarias, y es necesario que lleguemos lo más posible a la universalidad -ahí depende mucho de lo que tengamos por delante-, que nos arrimemos lo más posible pero sin perder el rol de inversión que tiene que tener el Estado porque si no hacemos obras, si no hacemos trabajo-vivienda no va a haber una inversión privada muy fuerte después de esta pandemia.

Emilce Cuda

Muchas gracias Emilio, Andrés, María, Norma, y muchas gracias a todos los que participaron. Justamente el tema de la Reforma Agraria es el tema de la próxima Cátedra, presente también en esta salida de la pandemia. En esta salida poscovid -como la llamó el Papa- es fundamental que no sea la economía la que esté en el centro sino la persona del trabajador -dice el Papa-. Si pensamos solo soluciones económicas la dignidad no va a ser efectiva. Tiene que ser pensada la persona del trabajador en el centro para que terminen estas fantasías del mero asistencialismo. Y la persona del trabajador en el centro es una persona trabajando pero también participando en las decisiones que tienen que ver con la inversión, con la Casa Común, con el tiempo, con el reconocimiento monetario de las personas. Gracias a todos por participar, los esperamos en la próxima reunión y ha sido un espacio maravilloso de intercambio tanto con los panelistas como con los participantes de esta Cátedra. Gracias.